

EL TALLER

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

A LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

SUMARIO

Sección oficial.—Utilidad de los ritos masónicos.—

El Jesuitismo juzgado por sus doctrinas (continuación).—Cartas sobre los terremotos (continuación).—Elecciones generales en las Logias.

—Suelos.—Anuncios.

SECCION OFICIAL.

Nos Braulio Ruiz, Gran Maestro de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Artículo 1.º Se nombra Representante de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*, cerca de la Muy Respectable Gran Logia Madre de los Ecléticos Francmasones Unidos de Frankfort (Alemania), al Venerable Hermano Augusto Hoffmann, primero propuesto en la terna.

Art. 2.º Explícase al precitado hermano el correspondiente Diploma que lo acredite en el ejercicio de su cargo, adjuntándole la medalla de nuestra Gran Logia.

Art. 3.º Se propone la siguiente terna de Hermanos de esta Gran Logia, para que entre ellos designe la de Frankfort su Representante Manrique A. Lallave, Pastor protestante, Venerable Maestro de la Logia *Numancia* de esta ciudad, y Gran orador de la Gran Logia.

Ramón Badia, propietario, Venerable Maestro de la Logia *Cosmopolita* y Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva.

Juan Fé, miembro activo de la Logia *Razón*.

Art. 4.º Comuníquese á la Gran Logia de Frankfort y cuerpos de nuestras relaciones por medio del periódico oficial EL TALLER.

Sevilla 20 de Abril de 1885.

El Gran Maestro,

B. Ruiz, M. M.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva,

R. Badia, M. M.

Secretaría del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

El material recibido por esta Secretaría, hasta el día 26 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación de la Gran Logia Madre de los Ecléticos Francmasones Unidos de Frankfort (Alemania), proponiendo una terna de hermanos para el nombramiento de Representante cerca de la misma.

Dos comunicaciones de la Logia *Tao-ro* núm. 9 y *Luz de San Fernando* número 12, remitiendo el resultado de la suscripción abierta por las mismas para auxilio de las víctimas de los terremotos.

Una idem de la Logia *Fraternidad Ibérica* núm. 2, participando el resultado de sus últimas elecciones.

Una idem de la Logia *Luz de San Fernando* núm. 12, participando haberse hecho cargo del Venerato el Hermano A. Escandón.

Una idem de la Logia *Unión Masónica* núm. 30, solicitando autorización pa-

ra elegir un Maestro Masón de la localidad, que la represente en la Asamblea. A la Gran Comisión de Administración.

Cinco comunicaciones de las Logias *Fraternidad Ibérica* núm. 2, *Hispano Americana* núm. 15, *Numancia* número 16 y *Unión Masónica* núm. 30, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros.

Sevilla 27 de Abril de 1885.

El Secretario del Despacho,
E. Miniet, M. M.

Utilidad de los ritos masónicos.

Entendemos por rito masónico, por lo que al presente atañe, el conjunto de ceremonias, emblemas, signos, decoraciones y fórmulas, que acompañan los trabajos de las Logias y dan carácter á sus solemnidades, todo aquello, en una palabra, que las liturgias de los grados prescriben para los diversos actos que los masones ejecutan en sus sesiones. No tratamos de dar la preferencia á uno ú otro de los muchos rituales usados en las diversas jurisdicciones nacionales y extranjeras, ni estamos dispuestos á aprobar todo lo que en ellos se halla escrito. Conocemos un número considerable de estos libros, todos escritos con una buena idea, la de dar cierta majestuosa solemnidad á los actos masónicos, que contribuya á producir honda impresión en el ánimo de los espectadores, llamando vivamente su atención hacia las doctrinas que en aquellos se desarrollan. Ha habido en esto excesiva libertad de parte de los autores, que sin apartarse de las tradiciones masónicas, han dado demasiado vuelo á su imaginación, dejándola correr por espacios fantásticos, rodeando luego los actos de la Masonería con tal lujo de ceremonias inútiles, que les han hecho perder su seriedad. Porque la seriedad, que tan bien sienta á las personas formales, es lo principal que en estas cosas se debe buscar, por corresponder así mejor al carácter de una Institución tan seria y formal, como es la Masonería. También es digno de lamentar la falta de uniformidad que en los diversos rituales se observa, pues siendo una misma la Masonería en todas partes y una misma la significación de sus grados, no comprendemos por qué han de ser distintos los ritos, ó sea el ceremonial, que les acompaña. Esto va en gustos; y el nuestro consiste en desear

la *unidad* en esto como en todas las cosas.

Pero dejando á un lado estas cuestiones, que nos llevarían demasiado lejos, y aceptando las cosas tal como están, entendemos que los ritos son de tanta utilidad en la Masonería, que sin ellos ésta pierde su carácter y dejaría de ser lo que es. Suponed una iniciación de un profano en una sala particular sin el decorado correspondiente; suprimid el cuarto de reflexiones, la venda sobre los ojos del candidato, la soga al cuello, la rodilla y el brazo desnudos; haced sentar al rededor de la sala unos cuantos caballeros sin insignias de ninguna clase, y sin otro orden que el que exige una buena educación, y tendreis un acto cualquiera, pero no una iniciación masónica. Lo mismo decimos en general de cualquier otra sesión de la Logia, que si no se tiene con aquel aparato que las liturgias prescriben, pierde su verdadero carácter y el interés que debe tener como acto de la Masonería.

Dos hechos, confirmados constantemente por la experiencia, vienen en apoyo de lo que acabamos de decir.

Primero: está evidentemente comprobado que, cuando las iniciaciones y colaciones de grados se dan *por comunicación*, como se dice, ó sea sin el ceremonial litúrgico, pierden todo su valor y no producen impresión alguna en el ánimo de los que los reciben. Está tan adaptado el ceremonial á las doctrinas de cada grado, que contribuye de una manera eficaz á hacerlas comprensibles en todo su valor y gravarlas profundamente en el ánimo, no sólo del candidato, sino de todos los circustantes. Leed sencillamente el ritual del grado de Maestro, por ejemplo, y no sentireis la emoción que producen sus doctrinas, sus símbolos y alegorías cuando van acompañadas del ceremonial prescrito. Es natural; en nuestra condición y manera de ser nos impresionan más las cosas vistas que las solamente oídas ó leídas; la tragedia alegórica de Hiram, leída en un libro, es un magnífico trozo de poesía; representada en la Logia como ordenan los rituales, se convierte en un hecho real, en el que aprendemos las consecuencias á donde pueden llevar al hombre la ignorancia, la hipocresía y la ambición. Así se ha observado que todos aquellos que han recibido sus grados por comunicación, han hecho muy poco aprecio de ellos, hasta el punto de ignorar sus doctrinas; porque sucede, y esto también con frecuencia, que muchos masones se cuidan poco de leer los rituales, y si

éstos no se leen tampoco en Logia, resultan letra muerta para aquéllos. Por estas razones, nuestras leyes sabiamente prohíben que se den los grados por comunicación, y si los Maestros de Logia fuesen inexorables en el cumplimiento de la ley, y si en la colación de grados leyesen la liturgia y practicasen todo el ceremonial prescrito con aquella seriedad que reclama la solemnidad del acto, evitarían muchos males, cuyas consecuencias ellos son los primeros en sufrir.

Segundo; está así mismo evidenciado por una experiencia nunca desmentida, que las Logias que se acostumbran á trabajar fuera del templo y sin aquellas formalidades que nuestras leyes litúrgicas determinan, arrastran una vida pobre, anémica, que más tarde ó más temprano los lleva á su disolución. Una sala cualquiera no es una Logia, por más que en ella se reúna suficiente número de masones, y una reunión celebrada alrededor de la mesa de Secretaría ó en una casa particular, será lo que se quiera, menos una sesión masónica. Todas las sociedades tienen establecidas en sus reglamentos la manera y las formalidades con que se han de celebrar sus sesiones; la Masonería tiene también las suyas, que estamos todos obligados á cumplir, porque al ingresar en la Institución lo hemos prometido así, contrayendo el compromiso de ser masones. Por otra parte, la práctica del ritual en la apertura, marcha y clausura de los trabajos, contribuye poderosamente á mantener el orden en las discusiones y la disciplina entre los hermanos, y presta una fuerza muy eficaz á los Maestros para dirigirlos con acierto. Influye mucho en todas estas cosas el que cada oficial ocupe su puesto correspondiente, que nadie pueda hacer uso de la palabra ni abandonar su sitio sin permiso de su vigilante respectivo, y por último, el mazo que empuña el Maestro es tan poderoso para cortar incidentes y llamar al orden, que difícilmente puede ser sustituido con otra cosa.

Sabemos que para hacer obras de caridad no es necesario revestir los acuerdos con ese aparato ceremonioso propio de la Masonería; pero sabemos que no es ese el exclusivo objeto de nuestra Institución. Vamos á la Logia, no sólo á ordenar socorros para los desvalidos, sino á instruirnos en las doctrinas morales que allí se enseñan, para estrechar los lazos de una comunión fraternal, tanto más íntima cuanto es

más respetuosa, á adquirir hábitos de disciplina en el respeto y obediencia á autoridades de nuestra libre elección y que no tienen sobre nosotros otro prestigio que el que les da el puesto que ocupan, y para todas estas cosas es muy útil y hasta necesario el ritual á que se sujetan los trabajos. Está demostrado que donde más se respeta el ceremonial litúrgico, la Masonería goza de más prestigio y hay más fe y entusiasmo en los masones, y vice-versa, los masones más entusiastas, de más fe y más dispuestos á la abnegación son también los más decididos partidarios de la práctica del ritual. Hemos observado también en los años que hace pertenecemos á la Institución, que los que más censuran las ceremonias masónicas, son los que menos se han cuidado de estudiar la Masonería, hasta el punto de ignorar por completo su historia y legislación y confundir lastimosamente sus fines y medios de acción.

Nunca, pues, nos cansaremos de aconsejar á los Maestros de las Logias que sean inexorables en cumplir sus deberes en esta parte. Jamás deben consentir que los grados principalmente se den por comunicación, y en cuanto á las sesiones ordinarias de las Logias no permitan se celebren sin el ritual acostumbrado; más vale en ese caso no celebrar la sesión. Si no lo hacen así, tengan por seguro que más pronto ó más tarde las Logias morirán.

M. A. L.

El Jesuitismo juzgado por sus doctrinas.

II.

El fin justifica los medios.

Urgia á toda costa oponer un dique á la avasalladora corriente del Protestantismo. La silla de Pedro estaba quebrantada y las hogueras de la Inquisición, que restauró Paulo III, aconsejado por el cardenal Caraffa y por Loyola, eran los únicos medios de que podía disponer el Papado, para detener la marea ascendente de las ideas reformistas. La Compañía de Jesús toma á su cargo la defensa del Papado. Su apostolado consistió desde el principio, no en fundar, como los primeros discípulos de Cristo, un nuevo reino espiritual en las conciencias, sino en defender á todo trance el antiguo sistema romano contra una pretendida rebelión. Tratándose de conservar la Iglesia romana era imposible que el Jesuitismo hiciera uso de armas santas y lícitas. La verdad y la moral no pueden servir de

apoyo á un sistema corrompido, porque serían dos poderes que se volverían contra él; equivaldría á empuñar por la hoja un cuchillo de dos filos. Desde el momento en que la Orden de Jesús emprendió la defensa del Papado, llevaba ya en su seno el germen de la corrupción: el principio que había de dirigir su conducta era que «el fin justifica los medios.»

El fin justifica los medios: he aquí clara y brevemente caracterizada la esencia del Jesuitismo.

Este es el principio de toda la política. Ha contado entre sus defensores á algunos filósofos; pero la filosofía moderna condena y rechaza este principio. Hegel ha demostrado su falsedad, diciendo que el medio y el fin se engendran ó se determinan recíprocamente; el fin produce sus medios, y no puede realizarse por otros que sean extraños ú opuestos á su naturaleza propia. No hay que decir que tan peligrosa máxima es el polo opuesto de la moral evangélica.

Sin embargo, ha encontrado su aplicación entre los jesuitas; no hay más que consultar su historia y su casuística. Obligada á hacer política eclesiástica, no podía prescindir de este principio político. La política ha sido siempre su estudio favorito, y Palavicino, uno de sus más eminentes escritores, la ha celebrado como la primera de las facultades; pues «es, según él, la ciencia del bien común, que es el bien soberano.» Es cierto que el principio está muy disimulado entre el follaje de mucha doctrina moral en los escritos de la Orden, pero se encuentra claramente expresado en muchos de ellos. Los jesuitas protestan contra esta afirmación, pero lo ha demostrado hasta la evidencia el pastor Maurer en una viva controversia, habida entre él y el jesuita padre Roh.

Maurer ha encontrado en Busenbaum la siguiente proposición: «Es lícito engañar á los guardias, dándoles algún brevaie ó deshaciéndose de ellos, y escapar de la prisión, porque cuando el fin es legítimo, también los medios lo son.» El padre Roh contesta que Busenbaum reclama para el culpable el derecho de la fuga, y que por esta razón el culpable está autorizado á hacer uso de los indicados medios para salvarse, y que estos medios escapan á toda calificación moral. Esta apología del jesuita es falsa á todas luces, porque emborrachar ó envenenar á un guardia, sea cualquiera el fin porque se haga, no sabemos cómo puede conciliarse con la regla del amor al prójimo. Francisco Huber ha encontrado gran número de proposiciones fundadas en el principio de que el fin justifica los medios, en las obras de moral jesuita. Se-

gún el mismo Gury, moderno moralista de la orden, Busenbaum admite la doctrina de que es permitido hacer el mal, para que resulte el bien (1).

El jesuita Escobar discurre de este modo: «Acordándome de Loth que ofreció sus hijas á los sodomitas para evitar un pecado mayor, creo que para conseguir el bien, si no es lícito provocar un mal absoluto, si un mal relativo.» Para mejor resolver la cuestión, examinemos cuál es el fin que se proponen.

El Jesuitismo proclama altamente que todo lo emprende *ad maiorem Dei gloriam*. Lema santo y evangélico. ¡Ojalá que los medios puestos en juego por los celosos padres hubieran conducido más á tan alto fin!

Luégo veremos que el blanco á donde apuntaban no rayaba á una altura tan sublime.

Pero partiendo del principio de que el fin justifica los medios, y tendiendo á tan excelso fin, ¿qué medio habrá, lógicamente discurrendo, por reprobado que parezca, que no se convierta en un arma santa en manos del jesuita? Aquí se agolpan á nuestra memoria las llamas, los regueros de sangre, las astucias y perfidias de que los hace la historia responsables; pero no es nuestro propósito recordarlas. Blindada así su conciencia contra todo escrúpulo, y cerrado su corazón á toda piedad para con el prójimo, verá en las matanzas en masa de la Calabria víctimas justamente inmoladas en aras de la divina gloria, luminarias de su altar en las hogueras de la Inquisición y un perfume grato á Dios en la humeante sangre que gotea de un puñal alevé.

Ad maiorem Dei gloriam. Pero en el diccionario secreto del Jesuitismo la palabra *Dios* significa *Papa*. Veámoslo. Según ellos, la gloria de Dios es el reino del Altísimo en el mundo, y como él hinche la Iglesia con su espíritu, la gloria de Dios es el reino de la Iglesia en el mundo. Cuando hablamos de la Iglesia, dice Gretzer, hablamos del Papa. De consiguiente, la gloria de Dios, al fin de todo, es la gloria del pontificado, porque el Papa, en su calidad de vicario de Dios, rige la Iglesia y es el intermediario de las gracias divinas. Desde el momento, pues, en que la Iglesia está identificada con el Papa, ó se la considera, como quiere Cayetano, como la esclava del Papa, el gobierno de la tierra pertenece al Papa, representante visible del Señor invisible del mundo.

Con este sistema de argumentación, muy

(1) Francisco Huber, *la moral de los jesuitas*. Berne, 1870, p. 386.

propio de su escolástica, nadie extrañará, como puede convencerse consultando algún teólogo de la Orden, que nieguen el deber más simple, ó aprueben un absurdo bajo un mar de distingos, mixtificaciones y refinamientos escolásticos. Y para que se vea hasta dónde llegan aún hoy día los fantaseos de sus cátedras, concluiré citando un ejemplo. No hace muchos años un novel teólogo, formado en un seminario de jesuitas, proponía la siguiente cuestión: Si en el caso de haber habitantes en la luna, serían éstos súbditos del Papa. Excuso decir que, ergotizando, no sólo llegó á la conclusión de que sí serían súbditos del Papa, sino que en sus deseos de extender la dominación papal allende los espacios, concluía hasta por apoyar la necesidad de los luniculas. Tan aprovechado teólogo fué donde debía ir, pues, según la frase de un rudo campesino, *sentó plaza* en la Compañía de Jesús.

Los terremotos.

3. Murcha.

Pasando á saltos el riachuelo que separa Talará de Murcha, ascendimos á la población, que está recortada como una reina sobre una colina. Nada más pintoresco que la situación de Murcha; nada más triste que el aspecto que hoy ofrece. Una cosa tras otra ha caído en ruinas. La torre está aún en pié, mas partida y medio inclinada; una de las campanas se sostiene apenas, la otra se ha caído; sin embargo está detenida en medio de la ventana de la torre, como si la oscilación de la torre la hubiera retenido en su caída. Milagro es, que con tantas casas caídas y arruinadas no haya habido mas que ocho muertos. Y en verdad, entre los vecinos salvados no hay más que una voz de agradecimiento; ellos no pueden cesar de contarnos cómo la mano de Dios les favoreció para que pudiesen escapar ilesos. Todavía hay uno enfermo de las contusiones recibidas, pero con esperanza de salvarle; otro, un muchacho, á quien visitamos, yace ahora hace dos meses en el lecho del dolor y sin esperanza de cura. Encontrábase él aquella noche con seis de sus compañeros en la calle; para protegerse contra el aire fuerte que soplaba, se habían arrimado á una pared; cayó esta al primer empuje y los sepultó á todos. Cuando los vecinos que habían salido ilesos trataron de sacar de los escombros á los que no habían podido librarse, llegaron también á donde estaba aquel desgraciado mancebo. Le libertaron la cabeza, los brazos, el pecho, trata-

ron de sacarle, pero él gritó: «¡No me saqueis, porque las piernas me quedan dentro!» En efecto, desenterrándolo más, tropezaron con la cabeza de uno de sus compañeros, luego con el cadáver de otro, del tercero; los seis que habían perecido se habían agarrado fuertemente á las piernas del sobreviviente. Los médicos, desesperan de poder salvarle; él lo sabe, pero yace con dulce rostro y sonriendo apaciblemente en la cama en que su amo le recogió, escuchando con agradecimiento las pocas palabras consoladoras que á duras penas podíamos dirigirle; porque hubiéramos preferido llorar con él y con los suyos. Sabía leer y aceptó con gratitud un libro que le regalamos.

En la casa vecina se encontraba una mujer con el pié aún destrozado, mas en vías de curación. Nos contó los acontecimientos de aquella noche terrible con las palabras siguientes: «Estaba yo acostado con mis cuatro niños en la cama, dos á la cabecera, dos á mis piés; mi marido estaba ausente con las mulas del amo. Empezó la pequeñita á llorar. Me levantó y me senté con ella al lado de la cama para darle de mamar. De repente se estremece la casa; corro á la puerta; ya no la puedo abrir; caigo de rodillas, lo que me salvó de que no se quebrasen mis piernas, la pequeñuela apretada contra mi pecho. Parecía como si toda la casa se viniese encima de mí. Tan apretada estaba, que no podía siquiera mover la lengua. No sé cuánto tiempo pasó; me llamaron, quitaron un peso tras otro de encima, por fin salió la cabeza; mi único pensamiento eran mis tres hijos. Que la cuarta se había ahogado aplastada contra mi pecho, lo sabía, pero no me conmovía. Me consolaron diciendo que los tres niños se habían salvado. No lo creí; pensé que me engañaban, tratando con esto de darme aliento y ánimo. Me tomaron la niña blanca como un cadáver de mis brazos cruzados sobre el pecho; por fin me libertaron, pero no podía andar ni hablar. Veía á mis tres niños vivos; una viga se había puesto á través del lecho y los había protegido; á la pequeñita trataron devolverla á la vida con agua caliente; yo lo juzgué inútil; mas de repente abrió los ojos, sale un vómito de sangre de su boca, el pecho empezó á respirar, y aunque la he tenido muy mala, ya casi está buena. Toda mi vida me acordaré de aquella noche; mas mi vida no bastará para dar gracias á Dios por aquellos momentos.»

(Se continuará.)

**Continuación del resultado de las elecciones
generales.**

MADRID.

Núm. 15.—*Hispano Americana.*

Venerable Maestro.—A. Ramón.
Primer Vigilante.—B. Franco Alonso.
Segundo Vigilante.—R. Morales.
Orador.—L. Rubio.
Secretario.—E. Gomez.
Tesorero.—R. Portero.

SEVILLA.

Núm. 28.—*Lealtad.*

Venerable Maestro.—J. Delgado.
Primer Vigilante.—J. García.
Segundo Vigilante.—R. Tinoco.
Orador.—C. Gutierrez.
Secretario.—J. Ranjel.
Tesorero.—M. Díaz.

SUELTOS

El 27 del actual inauguró sus sesiones la Asamblea Legislativa de la Gran Logia Simbólica Independiente Española en el segundo año de la presente legislatura. El acto tuvo lugar en presencia de los representantes de todas las Logias de nuestra jurisdicción, pronunciando un notable discurso de apertura el Gran Maestro Respetable hermano B. Ruiz y Ruiz, al que siguió otro del Gran Orador Manrique A. Lallave, saludando á los diputados de las Logias, que venían á continuar y desarrollar la obra iniciada hace cinco años. Las sesiones han continuado muy animadas, debatiéndose en ellas las Memorias presentadas por las Comisiones permanentes, que con los presupuestos para el presente año forman el programa de los trabajos de la Asamblea. Esperamos que la Gran Logia publicará este año, como lo hizo en el anterior, el protocolo de sus deliberaciones, y entonces podremos apreciar el estado de prosperidad en que se encuentra. En el entretanto, EL TALLER saluda á los dignos delegados de las Logias y les desea acierto en sus deliberaciones.

Tan luego como desaparezcan algunas dificultades de la imprenta, volverá á publicarse

nuestro ilustrado colega *La Reforma* de Hellen. Así nos lo comunica su distinguido director, M. Figueroa Rios, en carta particular.

Los herederos del príncipe de Holanda han ofrecido al Gran Oriente Neerlandés todo lo que el anciano Gran Maestro poseía relativo á la Masonería, á saber: una colección de medallas con inscripciones de hechos masónicos; sus delantales, insignias, diplomas y cordones; los regalos que había recibido de la Masonería, entre los cuales se halla un hermoso cofre de plata y oro; una estatua de la diosa Verdad en mármol blanco; un álbum, un malleto de oro macizo de un considerable valor intrínseco y artístico; una copa de plata maciza de 35 centímetros de altura, adornada con símbolos característicos; un naranjo de plata con sus flores y frutos; un bastón de marfil adornado con oro y diamantes y además una biblioteca masónica, que contiene 450 volúmenes.

De The Freemason.

La recepción del hijo mayor de nuestro Gran Maestro en las filas de nuestra útil y benéfica Institución será recibida con profundos sentimientos de gratitud y simpatía. Indudablemente todos los masones ilustrados en todo el mundo darán la bienvenida á nuestro joven y real hermano con toda la vital lealtad de la Masonería. Nos regocijamos al pensar que la cadena de unión y asociación entre la Real familia y la Masonería sea de este modo apreciada y perpetuada en otra generación y esperamos lo sea en las generaciones futuras. Del mismo modo otras familias reales y casas reinantes, las de Brunswick y Hohenzollern, han demostrado siempre un profundo y vivo interés por el progreso y prestigio de la Masonería. Recordamos cómo Federico el Grande empleó su posición en favor de la Masonería. Podemos recordar con orgullo el hecho de que el anciano Emperador de Alemania, uno de los más antiguos masones del mundo, ha sido siempre muy constante y fiel hermano, y aun hoy es el augusto protector de la Masonería. Su hijo, el príncipe heredero, unido estrechamente con Inglaterra con muy estrechas y apreciables relaciones, es uno de los más ilustrados masones. Y así una vez más en el curso de los años, tenemos en Inglaterra la agradable realidad de tener al Soberano de nuestro país, hijo único de un masón y Gran Maestro, que tiene ahora dos de sus hijos, su nieto y su yerno, miembros al mismo tiempo de la Fraternidad. Tampoco olvidaremos aquí

el nombre de nuestro muy sentido hermano el Duque de Albany. Parecería como si los frívolos cargos de maliciosos y poco aprensivos libelistas no hubiesen debilitado la confianza de nuestra real familia en los verdaderos propósitos y positivo objeto de la Masonería propiamente dicha, y que nuestro Real Gran Maestro con su acostumbrada caballerosidad ha querido dar otra prueba evidente de su confianza y estima á la gran confraternidad, que tan de corazón ama y tan dignamente gobierna.

Quando el Gran Comendador del Supremo Consejo de Charlestown suscribió aquel célebre Informe, que tanto ruido metió y para tantas cosas sirvió en España y en Cuba, todos eran elogios, aplausos al ilustre y eminente masón Albert Pike, que con su autorizada palabra, casi infalible, venia á poner término á las cuestiones de legalidad tan debatidas entre los poderes masónicos españoles. Ahora que este ilustre hermano ha hecho algunas declaraciones, que limitan en gran manera las proposiciones que se dieron al precitado Informe; que ha reconocido la existencia legal del Supremo Consejo de Colón, que ha dicho que los Supremos Consejos no tienen derecho al gobierno de las Logias Simbólicas, y ha confesado que se le habia engañado, haciéndole creer que el Sr. Castelar pertenecía al Supremo Consejo de España, etc., etc., ahora decimos, se le niegan todas aquellas altas prendas que antes le adornaban, y se duda si es una *eminencia* en la Masonería. Por supuesto, que Albert Pike se reirá de estas disputas, que en nada amenguan su mérito reconocido por todos los masones, ni influirán para que cambie sus opiniones sobre asuntos, que tiene muy estudiados y en los que es autoridad competente. ¡Dios nos libre de personas desagradecidas!

El *Bulletin du Grand Orient de France* nos proporciona varias importantes noticias, de las cuales vamos á extractar algunas que por su interés hemos juzgado dignas del conocimiento de nuestros lectores.

Hélas aquí:

«El Consejo de la Orden acusa en su informe que la prosperidad en su más alto grado se revela en toda la jurisdicción, en la que 297 Logias celebran con regularidad sus trabajos; habiéndose expedido 1407 diplomas de Maestros durante el año.

Según uso, ya establecido por aquel Gran

Oriente, de premiar á las Logias y á los miembros de ellas que se distinguen prestando servicios durante el año, se celebró este acto, resultando agraciada la Logia *Triple Esperance* de la Isla Mauricio, con una medalla de oro.

Esta Logia no sólo formó una biblioteca masónica, sino que repartió comestibles entre los necesitados; fundando además una casa de socorro para auxiliar á los indigentes en la que durante el primer mes 600 de aquellos fueron recibidos.

Han sido premiados con medalla de oro los siguientes hermanos:

Comas, Presidente de la Casa de Socorros de París; Bonne, cuyos actos heroicos salvando vidas en peligro, han servido para conquistarle las simpatías del Universo; Fourel, cuya constancia en el ejercicio de sus funciones como Secretario de una Logia por espacio de cuarenta y cuatro años, con título de honor, y Guy, maquinista, cuyo nombre es conocido en todo el mundo por el acto de valor heroico llevado á cabo deteniendo un tren incendiado, cuando su ropa era ya presa de las llamas y su cuerpo sentía la acción del fuego.»

Sir Mosés Montefiores, á quien el *Freemason Repository* de Providence nos ha dado á conocer en un delicado grabado, es uno de los más preminentes masones ingleses á quien en Europa y en los Estados-Unidos se han dado sinceras y cariñosas pruebas de afecto al cumplir 100 años de edad. Sir Mosés Montefiores es considerado entre los israelitas europeos como un Patriarca.

A su colosal fortuna, pródigamente empleada, se deben la existencia de numerosas instituciones benéficas y el consuelo de muchas desgracias. La humanidad lo cuenta entre sus más poderosos benefactores.

En Lóndres se ha instalado una nueva Logia que lleva por nombre *La France*. Compónenla exclusivamente masones de nacionalidad francesa, á quienes la Gran Logia de Inglaterra ha autorizado para trabajar en el idioma de su país, pero ateniéndose en todo á su ritual. Como es sabido, los masones ingleses no permiten la entrada en sus templos á los que proceden del Gran Oriente de Francia, á causa de no encontrarse en la Constitución de este Cuerpo al dar la fórmula de los principios, el reconocimiento de la existencia del Sér Supremo.

La Logia *La France* lleva el número de orden 2060.

Digna de aplauso es la conducta de los hermanos que la han fundado, y más digna todavía su actitud, por cuanto que al trabajo moralizador que, como miembros de la más grande y poderosas de las instituciones humanas han de realizarlo bajo la influencia del amor á la tierra en que han nacido, hablando el idioma de sus padres y suspirando quizá por su regreso al hogar.

Según el *Masonic Home Journal*, ilustrado periódico que se publica en Louisville, existen en los Estados-Unidos 48 Grandes Logias Soberanas con 9.445 Logias, y 557.195 masones afiliados.

La nobilísima idea á que obedece la fundación del colega antes citado, prueba una vez más lo que puede el amor á la causa del progreso en aquel pueblo.

Los productos que á la empresa resultan son íntegramente dedicados al sostenimiento de un asilo de niños que existe en aquella ciudad.

Kala-kan, á cuya ilustración está encomendado el Gobierno de las islas Sandwich, es Presidente de la Respetable Logia Progreso de Oceanía. El Consejo de los Estados-Unidos del Sur lo cuenta entre sus miembros honorarios.

Sevilla.—1885.

ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas.

Venta á plazos
mensual y semanal

MAURICIO BING
5 CAMPANA 5
SEVILLA

Al contado se hacen
rebajas sin competencia

Casa representada por Sebastián Machuca.

RELOJERÍA SUIZA
DE
CARISIO ANZOLA
Sierpes 111.—SEVILLA

Grandioso y abundante surtido en los géneros siguientes:

Relojes de caprichosas y elegantísimas formas, ya sean de pared, sobre-mesa y de bolsillo; estos de plata, nickel y oro. Cadenas, leontinas, diges y todo lo concerniente á este artículo en metales finos é imitados.

Pulseras, medallones, cruces, collares, alfileres, imperdibles, aderezos, piedras finas y cuantas alhajas se deseen. También se hacen toda clase de composuras por difíciles que sean.

MANUEL MERINO
FABRICANTE DE PIANOS
19 TRAJANO 19
SEVILLA

SUEÑOS DE ORO.—Calle Tetuan núm. 25.—SEVILLA.

Establecimiento de vinos de todas clases

Gran surtido de vinos embotellados, procedentes de las casas más acreditadas de Jerez, Puerto de Santa María y Sanlúcar. Aguardientes y licores de todas clases, nacionales y extranjeros. Vinos de mesa.—Vinos espumosos.—Se sirven pedidos para fuera de Sevilla.—Los pedidos para dentro de la población se sirven á domicilio.

Especialidad de este Establecimiento, **El Tres Perlas.**

Valdepeñas sin rival.—La botella á 5 rs. con casco.—La arroba á 70 rs.

Se vende al detall por copas á precios mucho más baratos que en los cafés.